



# Entendiendo la Misa

## I<sup>a</sup> Parte

### Los ritos introductorios

#### ¿Cuándo comienza la Misa?

En cierta manera, la Misa comienza cuando te envían desde la Misa del domingo anterior, ya que todo lo que haces durante la semana es una preparación para el próximo domingo. La clave de este tiempo es prepararse para la Misa leyendo las Sagradas Escrituras asignadas al siguiente domingo. Estas se encuentran disponibles en la Internet.

De manera más inmediata, la Misa comienza cuando decides ir a la Iglesia. La manera de vestir y la actitud positiva que adoptas marcan el tono de cómo vas a experimentar la Liturgia. Recuerda que tu acción es profética porque los que te rodean te observan dando testimonio de la centralidad de tu fe.

#### Significado de las campanas de la iglesia

El sonar de las campanas de las iglesias en la tradición católica se remonta a finales del siglo IV, y fue autorizado por el papa Sabiniano en el año 604. Antes de esto, los paganos tocaban las campanas para ahuyentar a los malos espíritus. Si bien parte de este entendimiento puede haberse mantenido en la Iglesia primitiva, hoy en día se tocan las campanas para simbolizar la voz de Dios que llama a las personas a salir de sus hogares o lugares de trabajo y reunirse para adorarlo. Al final de la Misa, se tocan las campanas para significar la alegría que tiene la asamblea al ser enviada como la voz de Dios a proclamar la Buena Nueva.

#### Llegada a la iglesia

Ya sea que camines a la iglesia o manejes, una vez que llegues a los terrenos de la iglesia, tu preparación

para la Misa debería volverse más seria. ¿Por qué estás aquí? ¿Qué necesitas de Dios? ¿Qué te está pidiendo Dios? Los terrenos de la iglesia deben estar bien mantenidos para que el césped, las flores, los árboles, las estatuas y los santuarios dirijan la atención a la naturaleza sagrada de este espacio.

#### Saludar a los demás antes de la Misa

La naturaleza comunitaria de la adoración implica que otros fieles estarán presentes. Es perfectamente aceptable tomarse el tiempo para saludar a los demás. Al hacerlo, debemos estar conscientes de aquellos que se preparan para la Misa en oración tranquila.

#### Entrando a la iglesia

Las puertas de una iglesia son significativas pues simbolizan la persona de Cristo que es el Camino, y Aquel por quien entramos en unión con Dios. El agua bendita cerca de la entrada es para recordarnos que entramos en Cristo primero a través del sacramento del Bautismo. Aquí hacemos la más simple de todas las oraciones mientras nos signamos con la señal de la Cruz e invocamos a la Santísima Trinidad.



#### Hacer una genuflexión o inclinarse profundamente

Antes de entrar al banco o encontrar un asiento, tomamos un momento para reconocer la presencia de Dios entre nosotros al “doblar la rodilla” en adoración, especialmente cuando el Santísimo Sacramento está guardado en el sagrario detrás del altar mayor. Aquellos que no puedan hacer una genuflexión pueden hacer una reverencia profunda.

#### El propósito de los ritos introductorios

Hasta ahora todo lo que hemos hecho ha sido individualmente. Las partes restantes de los ritos introductorios están destinadas a “reunir” a las personas y hacer de ellas una comunidad lista para escuchar, celebrar y manifestar la presencia de Cristo.

#### El canto de entrada

Un viejo adagio nos recuerda que “el que canta, ora dos veces”. La asamblea une sus voces en un canto y, si se hace bien, eleva sus mentes hacia los sagrados Misterios que están a punto de celebrarse.

## La procesión

Los ministros, junto al diácono y el sacerdote, se dirigen desde el lugar de reunión hasta el santuario. Al hacerlo, se supone que deben dirigir la atención de la asamblea hacia el altar, que es Cristo. Este no es un momento para chocar las cinco o saludar, sino para concentrarse en los misterios que vamos a celebrar. El diácono y el sacerdote reverencian el altar con un beso, reconociendo la presencia de Cristo.



### La señal de la cruz y el saludo

Aunque con demasiada frecuencia se hace sin pensar, la señal de la Cruz al comienzo de la Misa nos invita a entrar en el misterio de la Santísima Trinidad y la obra de salvación realizada por Cristo en la cruz. Las palabras del saludo que pronuncia el celebrante también hacen realidad esta invitación.

## El rito penitencial

Después del saludo y la bienvenida, el sacerdote que preside invita a la asamblea a un momento de reflexión en silencio, en el que cada persona reconoce que ha pecado y necesita el perdón de Dios.

El **“Yo confieso”** es uno de los actos de penitencia que se pueden rezar - “Yo confieso ante Dios Todopoderoso...”, ya que nos ayuda a comprender que pecamos por acción y omisión, y que pedimos a nuestra santa Madre, a los ángeles y a los santos, junto a la asamblea reunida para orar, que seamos perdonados. Durante el “Yo confieso” nos golpeamos el pecho que, según san Jerónimo, es señal física de que queremos alejar el mal de nuestro corazón. Solo se requiere un golpe en el pecho, aunque la práctica común es golpear el pecho tres veces.

**Kyrie Eleison** es el texto griego que en español significa, Señor, ten piedad. Esta frase tiene la intención de alabar a Dios mientras invocamos Su misericordia. El foco no somos nosotros como pecadores, sino Dios que nos ama a pesar de saber que hemos pecado. La oración de absolución que sigue no tiene el mismo efecto que el recibir el sacramento de la Penitencia.

**La bendición y aspersión con agua bendita** es una opción que reemplaza los dos actos penitenciales anteriores. Los domingos, especialmente durante el Tiempo Pascual, la bendición y aspersión con agua bendita durante los ritos introductorios, vuelve a unificar la asamblea al recordar el Bautismo, sacramento por el cual entramos en la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

## El Gloria a Dios

“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad” (Lucas 2:14) es un antiguo himno de alabanza, que hace eco del canto de los ángeles en Belén, al anunciar el nacimiento de Jesús. Después de haber pedido el perdón de Dios, ahora lo alabamos por su bondad. Podemos pensar que esto tiene la intención de animarnos en caso de que nos sintamos deprimidos por nuestros pecados. El Gloria se omite durante el Adviento como un recordatorio de que estamos esperando que venga Jesús, y por lo tanto nos abstenemos de hacer cualquier canto u oración gozosa hasta Su nacimiento. También se omite durante la Cuaresma porque, a la luz de nuestros pecados, abstenemos nuestro gozo hasta la celebración de Su resurrección.

El texto del Gloria a Dios profundiza en el mensaje de los ángeles, reconociendo la bondad y la misericordia del Señor Dios a través de su Hijo, Jesucristo. Esta oración se remonta al siglo VI, y comenzó a usarse solo en aquellas Misas en donde un obispo era el celebrante, y luego, solo en las fiestas solemnes. Sin embargo, la belleza de esta oración cautivó a los sacerdotes y fieles. Lentamente, se concedió permiso para que los sacerdotes lo usaran, pero solamente durante la Semana Santa. Para el siglo XII, el Gloria a Dios alcanzó su nivel actual de uso dentro de la Misa. Hoy, el Gloria a Dios se canta o reza en todas las Misas dominicales, solemnidades y fiestas, excepto durante las temporadas de Adviento y Cuaresma. Pero, el Gloria a Dios se canta o se reza en bodas, ordenaciones y otras ocasiones festivas en la vida de la Iglesia, incluso durante el Adviento y la Cuaresma. Ya sea que se cante o se rece, esta oración es de alabanza, ¡y nuestras voces deben elevarse en alabanza mientras lo decimos!

### La Oración colecta u Oración de apertura

En lugar de la Oración de apertura, esta oración es más propiamente llamada Oración colecta. El que preside anuncia: “Oremos”. La asamblea, mediante un momento de silencio hace precisamente eso, al recordar sus necesidades ante Dios. La oración que sigue, que es particular del domingo o de la celebración particular, tiene por objeto el “reunir” las oraciones de la asamblea en una sola y ofrecerlas al Padre, en el Hijo y por el Espíritu Santo. Luego, todos somos invitados a decir “Amén” (Así sea) al unísono habiendo sido transformados en un cuerpo listo y dispuesto a escuchar la Palabra de Dios.

